



PASADIZO DE URBANO VIII

Este estrecho pasillo comunicaba en su origen los aposentos de verano del papa con su residencia invernal. Se trataba pues de un pasadizo reservado al pontífice, lo que explica la rica decoración de frescos de las paredes, que en parte han vuelto a aparecer con ocasión de una restauración reciente.

Las primeras pinturas al fresco que se realizaron en este pasillo se remontan a 1613, siendo papa Pablo V Borghese, y son obra del decorador de palacio Annibale Durante. A esta fase se remontan la falsa arquitectura y el friso de la parte alta de las paredes, donde se pueden ver el dragón y el águila que hacen referencia al escudo de la familia Borghese.

En la época de Pablo V el pasillo tenía tan sólo 8 metros de largo; se le añadieron tres metros en 1634 bajo el papa Urbano VIII Barberini. En esa ocasión los pintores Simone Lagi y Marco Tullio Montagna enriquecieron las paredes con un gran número de paisajes con monumentos y lugares vinculados al papado de Urbano VIII.

Entre los escenarios más interesantes son dignos de mención un vivaz panorama de la ciudad de Ancona vista desde el mar, la Galería de los Mapas en el Vaticano, pintada con la precisión de una miniatura, y una bella imagen de la Armería vaticana. También cabe destacar la escena del Asedio a Casale Monferrato, que evoca un hecho histórico acaecido en 1630.

En la pared opuesta se pueden admirar dos vistas yuxtapuestas dedicadas a la Basílica de San Pedro: en ambas imágenes la fachada de la basílica se encuentra en sección para dejar ver el interior de la logia en la que tienen lugar los ritos de apertura y cierre de la Puerta Santa, con ocasión del Año Jubilar de 1625.